

El martes 9 de febrero estuvo dedicado al cine negro, tanto en la paleta cromática como en cuanto al género.

Efectivamente, vimos dos cintas en blanco y negro. Un apreciable corto, a concurso en nuestro festival, “Minotauro”, de Greg. A. Sebastián. Y después, todo un clásico, “El cebo”, de Ladislao Vajda, que presentó el socio Jose María Ugarte.

Pudimos notar la peculiaridad de que la película estaba doblada en castellano, con algunas escenas en el alemán original, subtituladas. Como nos aclaró Txarli Otaola, no obedecía a ningún error, sino que se debía a que la película fue censurada, a pesar del pudoroso tratamiento del tema, cortándose esas escenas que ahora se han recuperado en la versión original, al restaurarse la cinta.

Jose Mari nos decía que la película es un ejemplo de cine negro: un asunto intrigante, sombrío, que desasosiega y hace intuir un final desgraciado... por más que algunos lo teníamos asociado a un marco urbano (y quizá al cine de gangsters, aunque no sean la misma cosa), aquí se desarrolla en un marco idílico y rural, el de las montañas suizas; pues no en vano el proyecto parte de un encargo que se realizó nada menos que a Durrenmat, precisamente sobre el espinoso asunto de los abusos a niños. Y el escritor acabaría colaborando también en el guión, y plasmando el tema en una novela, “La promesa”, que ha tenido más versiones cinematográficas.

Nos glosó también Jose Mari la figura de Vajda, de origen húngaro pero que recorrió varios países hasta recalar en el nuestro, donde firmaría joyas como la de hoy (que algunos recordábamos nos habían contado nuestros mayores, pues tuvo un verdadero éxito comercial), o la famosa “Marcelino, pan y vino”... o bien “Mi tío Jacinto”, que según nos decía, había revisitado recientemente y la había encontrado plenamente vigente... de modo que no se explicaba como no está más valorado este cineasta, que llegó a firmar 47 películas... quizá, por no ser americano.

Hablamos de la bella fotografía y la composición de los planos; de la música, que subraya (quizá con demasiado énfasis, propio de su época) la acción, de los personajes centrales y el acertado cásting... y de los temas morales que esboza: la injusticia y el acoso de la multitud (un poco al estilo de “Matar un ruiseñor”), sin abundar tampoco en él, o el arriesgado recurso del policía para detener al asesino, poniendo en peligro a la niña, justificando ese “cebo” con que se tituló entre nosotros, pues el título original era algo más parecido a “Sucedió a la luz del día”.

Agradabilísima velada de cine entre amigos, como siempre. Recordad que el próximo martes, 16 de abril, no hay sesión, con motivo de las vacaciones de Semana Santa. Nos volveremos a encontrar el día 23, para ver la sesión en homenaje a Aitzol Aramaio, en torno esta vez a la figura de Sarrionandia.